

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pbsotas.
Año.	6 —
Provincias y Portugal, semestre.	4 —
Extranjero y Ultramar, año	16 —
Número atrasado.	0,25 —
25 ejemplares.	1,50 —



AÑO IV

Madrid 7 de Julio de 1898

NÚM. 139

EL HOTEL DE LA PAZ



LOS CARGANTES

GEDEON SERIO

Como ustedes verán, este número resulta completamente serio y triste.

Gedeón no se siente con ánimo para decir gracias, ni aun de las suyas.

Ustedes dispensen, y ¡ojalá que en el número próximo tengamos motivos para estar más alegres!

Jueves de Gedeón

—¡Qué terrible ansiedad, Calínez; qué constante inquietud! Un día noticias completamente adversas; al otro ligeramente favorables. Al siguiente otra vez nuevas infaustas... Tienen harta razón los periodistas que habiendo vivido siempre del monopolio de la guasa profesan hoy de cartujos, renegando de las chirigotas. No está, no, la pobre Magdalena nuestra, esta infelice patria arrepentida del pecado de enjendrar á sus hombres políticos; no está, repito, para tafetanes. La sangre corre á ríos en las alturas que dominan á Santiago y enrojece las olas del mar Caribe. ¡Pero qué asombroso es nuestro ejército, qué admirables esos pobres soldados, menuditos como los de plomo con los cuales juegan los niños y resistentes como si los hubiesen fabricado del mejor acero, bautizándolos con las aguas del Tajo! Podrá hundirse todo en nuestra patria, pero el pueblo que enjendró esos héroes no perecerá nunca. ¡Qué envidia debe sentir Moret cada vez que se cruza en su camino con un pobre soldado, con cualquiera de ellos, con el último del pelotón de los inútiles, con el más torpe para la instrucción, pero tan valiente como los demás en la defensa de una trinchera!

—Mira, Gedeón, te confieso que me conmueven tus palabras, y sobre todo ese paralelo que acabas de establecer entre nuestros vanidosos é inútiles políticos y el pobre soldado, carne heroica de cañón, que paga sin lanzar una queja las ajenas culpas, me has llegado al alma. ¡En España todo es farsa menos eso! Para reconstruir nuestra nacionalidad tendremos que acudir á los humildes hogares donde por todo banquete se come un pan y un tomate. En cuanto los españoles probamos la carne nos sucede lo que á aquel señor Ido del Sagrario pintado tan maestramente por el insigne Pérez Galdós; nos dan ataques epilépticos, nos entra la comezón de la oratoria, empezamos á desbarrar y á hacer gestos y no servimos, en suma, para nada. Volvamos, Gedeón, á los frutos de la tierra como base alimenticia, al tomate, á la cebolla, á la patata, trabajosamente nacidos en nuestros resecos suelos... No hacen crecer los cuerpos, pero producen sangre muy hermosa. ¡Sangre de rancho! esa que se vierte tan generosamente en las murallas humanas que defienden á Santiago de Cuba.

—¿Oye, y no sería del mejor efecto que antes de comernos esos frutos empleáramos algunos como proyectiles?

—Déjate, Gedeón, por hoy de chirigotas.

—¡Es que me sabrían tan bien Gamazo ó Silvela con tomate! Bueno, no te incomodes por mis salidas de tono. ¡Qué caramba, tú acabas de decirlo, el pueblo español, sean las que quieran sus desgracias, no perecerá nunca! Tenemos hecho ¡oh queridísimo Calínez! un largu aprendizaje de catástrofes. Toda nuestra historia, desde Tubal hasta Cánovas, es una interminable relación de heroicas desdichas. España es la nación que más veces ha sucumbido con honra. Estamos, por consiguiente, tan hechos á sucumbir honrosamente, que la victoria, cuando la alcanzamos, nos parece fruta del huerto ajeno, verde y propensa á cólicos. No quisiera meterme en filosofías, y menos considerando que hay un sillón vacante en la Academia; pero ese sino nacional se refleja maravillosamente en nuestra literatura. No hemos tenido más que grandes escritores picarescos ó grandes escritores místicos. Los unos se reían de todo, los otros todo lo esperaban del cielo. Puesto que tú me vedas las chirigotas y me condenas al tomate á todo pasto, me daré al misticismo y pondré mi pensamiento en aquellas serenas regiones donde todavía no es una institución supletoria Martínez Campos. ¡Qué le hemos de hacer!—como exclama el presidente del Consejo de Ministros cuando se le hunde el país por escotillón.—¡Agarra unas disciplinas y pégame!

—¡Pero tú pretendes, amigo Gedeón, parecer con la facha que te ha concedido la Naturaleza, un místico que se azota?

—¡Pues qué pareceré cuando me acardenale á corear las posaderas?

—Parecerás Sancho Panza desencantando á Dulcinea del Toboso. Cervantes nos conocía admirablemente, querido Gedeón, y por conocernos así sabía que cuando nos azotamos los españoles ó cuando otros nos azotan es en beneficio de algo tan fuera de la realidad, tan fantástico y soñado como era Dulcinea del Toboso, de quien no podía enseñar don Quijote un retrato del tamaño de una lenteja. Ahora acaban de azotarnos por Cuba, nueva Dulcinea del eterno caballero castellano de la Triste Figura, en la que éste tenía puesto todo su amor sin incomodarse por sus desdenes y esquiveces. Llamábala Perla de las Antillas, regalábala ministros, otorgá-

bala autonomías, rendíale su sangre generosa y por su desencanto nos curtíamos la piel posibilista todos los Panzas españoles, menos Martín Esteban. Y el desencanto existe, efectivamente, pero es el nuestro, porque esa Dulcinea de nuestros afanes, de nuestros sacrificios y de nuestros golpes á posteriori, está encantada, sí, pero encantada de los yanquis!

—No digas eso, Calínez, en Cuba hay muchos corazoncillos españoles. ¿Y sobre todo, qué? Perderemos cuanto nuestros padres habían ganado, pero ¿no podemos vivir sin herencia? ¿No tenemos manos, no sabemos trabajar, no es nuestro pueblo varonil y sufrido depositario de todas las virtudes? Dos cosas nos legaron nuestros padres: las colonias y los malos políticos. Nos quitan aquellas, arrojemos éstos y á trabajar de nuevo! No nos azotemos por místicos ni por Sancho Panzas; pongámonos como aquéllos el pensamiento en Dios, pero conservemos las manos libres para empuñar la azada ó la herramienta, ó sostener el libro. ¡Cultivemos nuestro jardín!, como dijo Voltaire por boca de Cándido. ¡Quiénes más cándidos que nosotros!

—Es verdad, cultivemos nuestro jardín. Dame una regadera.

—¡Bravo! ¿Vas á comenzar los trabajos de jardinería?

—No, hombre; hace demasiado calor y eso fatiga mucho.

—Pues ¿para qué quieres la regadera?

—¡Para tomar una ducha!

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

DON MANUEL JOSÉ QUINTANA

Teníamos ya escrita y compuesta una parodia humorística de la admirable oda de Quintana *Al Combate de Trafalgar*, cuando hemos recibido las tristísimas nuevas del segundo Trafalgar que hemos sufrido en las costas de Santiago de Cuba.

No hay medio humano de tomar en broma nada en estos terribles momentos. El dolor que Gedeón siente no es más grande, pero no es menor que el de todos los españoles.

Por hoy, dejémosnos de parodias y contentémonos con copiar fielmente los magníficos versos de Quintana, que resultan de la más fúnebre actualidad.

AL COMBATE DE TRAFALGAR

No da con fácil mano
El destino á los héroes y naciones
Gloria y poder: la triunfadora Roma,
Aquella á cuyo imperio
Se rindió, en silenciosa servidumbre,
Obediente y postrado, un hemisferio,
¡Cuántas veces gimíó, rota y vencida
Antes de alzarse á tan excelsa cumbre!
Vedla ante Aníbal sostenerse apenas:
Sangre itálica inunda las arenas
Del Tesin, Trebia y Trasimeno undoso
Y las madres romanas

Como infausto cometa y espantoso
Ven acercarse al vencedor de Cánas.
¿Quién le arrojó de allí? ¿Quién hacia el solio
Que Dido fundó un tiempo, sacudía
La nube que amagaba el Capitolio?
¿Quién con funesto estrago
En los campos de Zama el cetro rompe
Con que leyes dió al mar la gran Cartago?

La constancia: ella sola es el escudo
Donde el cuchillo agudo
La adversidad embota: ella convierte
En deleite el dolor, la ruina en gloria;
Ella fija el dudoso torbellino
De la fortuna y manda la victoria:
Para el pueblo magnánimo no hay suerte.
¡Oh, España! ¡Oh, patria! El luto que te cubre
Muestre en tan grave afán tu amarga pena;
Pero espera también, y con sublime
Frente, de vil abatimiento ajena,
La alta Gádes contempla y sus murallas
Besadas por las olas,

Que asombradas aún y enrojecidas
Tiéndense allí por las sonantes playas
Cantando las hazañas españolas.

Se alzó el bretón en el soberbio alcázar
Que corona su indomito navío,
Y ufano con su gloria y poderío,
«Allí están, exclamó: volved los ojos,
Compañeros, allí: nuevos despojos
Ya vuestra invicta mano

Va á conseguir en los endeblés pinos
Que España apresta á su defensa en vano,
Libre de esclavitud no sea ninguno:
Hijos somos nosotros de Neptuno
¿Y ellos osan surcar el Océano?
Acordaos de Abukir: solo un momento
Llegar, vencer y devorarlo sea!
Dadme este triunfo, y de laurel ceñido
Que el opulento Támesis me vea.»

Dijo: y tiende la vela; ellos le siguen
Abriendo el mar con sus nadantes proras
Del viento y de las ondas vencedoras;
Mientras que firme el español los mira,
Y despreciando su arrogancia fiera,
El noble pecho palpitando en ira,
Con impávida frente los espera.
¡Ira justa! ¡Ardor santo! Esos crueles,
Bajo las alas de la paz seguros
Son los que nuestra sangre derramaron
Por vil codicia, á la amistad perjuros,
Esos los que á perpetua tiranía
Condenaron el mar, los que hermanaron
Del poder la insolencia y la soberbia
Con la rapacidad y alevosía;
Esos... La noche con su negro manto

Envuelve el mundo: sombras espantosas
En torno de los mástiles vagando,
Estragos, muerte anuncian, y acrecientan
La pavorosa espectación; el día
Abre el campo al furor, y horrendo Marte
Con clamores de guerra hinche la esfera
Y levanta en los aires su estandarte.

Responde á esta señal el hueco bronce,
Con mortal estampido el eco truena,
Y por el mar llevándose bramando
Hasta en las costas de África resuena.
Vuelan, movidas de rencor, las naves
Con naves á encontrar: ménos violentas
Despide el polo austral sierras de hielo,
Que con su mole inmensa y resonante
Por las fáciles ondas se deslizan
Y al audaz navegante atemorizan:
Ni con estruendo igual turban el cielo
Las negras tempestades:
Cuando por Bóreas y Euro embravecidas,
A su furiosa guerra y duro encuentro
Hacen del orbe estremeceer el centro.

¿Quién su despecho pintará y su saña
Cuando aquél pabellón antes tan fiero
Miró invencible al pabellón de España?
No hay saber, no hay valor, solo ya fia
su fortuna al poder: dobla sus naves
Y las redobla, en desigual pelea.
De popa á proa, en uno y otro lado
Cada español navío
De mil rayos y mil es contrastado;

Así el furor de Marte
Impele el brazo de la Parca: y riega
Vidas sin fin: lanzado por la rabia
Cunde el fuego voraz, las tablas arden.
Un volcán encendido

Es cada buque, por los aires vagos
Se alza y retumba el hórrido estallido
Y los sepulta el mar ¿Hay más estrago?

En tan atroz conflicto
Allá en las nubes la gloriosa frente
Asomaban los fuertes campeones
Que armados del tridente y del acero

Al pabellón ibero
Hicieron humillarse las naciones.
Lauria y Tovar se vían
Avilés y Bazán, que saludando
A los héroes de Hesperia que morían:
Venid entre nosotros, les decían:
Venid entre los bravos que imitasteis
Ya el premio hermoso del valor ganasteis;
Ya á vuestro ejemplo de constancia armada
España, concitando sus guerreros,
Magnánima se apresta á nuevas lides:
Volved la vista á la ciudad de Alcides:
Gravina, Ezequiel y Alava y Cisneros
Y otros ciento allí están, firme columna,
Dulce esperanza á nuestro patrio suelo:
Venid, volad al cielo,
Y sed astros de esfuerzo y de fortuna.

EL VERANEO

Aunque los periódicos han asegurado que este año no hay veraneo, á nosotros nos consta todo lo contrario. Podrán no ir los madrileños á las costas del Norte, pero que los españoles nos quedamos de verano eso ya nadie lo pone en duda.

Además, tampoco es cierto que los vecinos del Manzanares nos resignemos á pasar el calor estival en sus orillas viendo correr una agua que no corre, y no porque haga pozos sino porque no existe. Llegan á nuestra redacción constantemente noticias de gente que se va para volver ó para no volver, según el desarrollo de los acontecimientos.

Hoy por hoy nos limitamos á insertar los siguientes informes del veraneo.

Pronunciando un discurso político ha salido para la eternidad el Sr. Rodríguez San Pedro.
Le deseamos felicísimo viaje.

Han pedido este año habitaciones en el balneario de Santa Agueda, muchas de nuestras damas más distinguidas.

En el establecimiento aludido se han realizado grandes reformas, y entre ellas, la apertura de un gran salón de duchas, procedimiento terapéutico muy recomendado en cierta clase de dolencias.

Si todas las señoras madrileñas del mundo elegante que necesitan las aguas de Santa Agueda en la nueva forma en que hoy se administran concurren, como se asegura, al famoso balneario, no quedaría este año en Madrid una rubia teñida para un remedio.

También parece que irá á Santa Agueda por precepto facultativo, el Sr. Romero Robledo.
Y por gratitud D. Francisco Silvea.

El ministro de Hacienda, Sr. López Puigcerver, de quien se aseguraba que pasaría este verano en su domicilio, veraneará en la parte baja de Despeñaperros con un castillo para recoger en él los pocos perros que se despeñen.

Como se vé, el Sr. Puigcerver no descansa en su tarea de salvar al tesoro público.

Dios se lo pagará, como un contribuyente, en la otra vida.

La corte ha prescindido este año de su acostumbrado viaje á San Sebastián.

Aunque no hay todavía nada definitivo respecto á su estancia veraniega, parece que se ha comenzado el arreglo de algunas habitaciones de la Granja.

Y según las noticias que de la guerra se recibían sean más ó menos adversas, se quedará en Madrid ó en el Real Sitio.

Nos escriben del Cabo Machichaco, asegurándonos que ha asomado por allá la punta de las narices del Sr. Sánchez Toca.

Esta noticia es muy verosímil, pues desde hace algunos días se encuentra en el Escorial tan distinguido hombre público.

Los conocidos prohombres silvelistas Sres. Dato y Villaverde, estrenarán este año los preciosos hoteles que han construido en el paseo de la Senda de Vitoria.

La Senda donde están esos hoteles, no es seguramente aquella por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido, pero sí la senda por donde van los pocos silvelistas que ha reunido D. Paco. Al final de esa Senda vitoriana y silvelista hay una fuente sulfurosa que huele naturalmente á huevos podridos. ¡Qué lástima, Sr. Villaverde!

Ha llegado á León el yerno del presidente del Consejo de Ministros.

Lo lamentamos por las melenas y la calentura.

El Sr. Linares Rivas veraneará en las faldas pirenaicas, pero todavía no se ha decidido por ninguna de las dos vertientes.

El ministro de Estado seguirá siempre en su Vizcaya.

Y más vizcaíno cada vez, según vaya explorando las pretensiones de los yanquis para la negociación de la paz. Esta nos va á producir á todos un gran extravío y á él además un gran estrabismo.

COMIENZAN LOS PARALELOS

ó

LOS DOS ALMIRANTES

ANTAÑO

«España quiere mejor honra sin barcos que barcos sin honra.»

MÉNDEZ NÚÑEZ.

OGAÑO

«Ángel y yo buenos y bien cuidados.»

PASCUAL.

EL PAPEL VALE MÁS

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

La excelentísima señora duquesa de Berwick y de Alba, condesa de Siruela, en vez de entretenerse en acariciar á sus nietos como otras damas linajudas y pantanosas (la señora duquesa no tiene nietos) tiene la plausible debilidad de publicar libros y regalarlos.

No es que dicha excelentísima señora nos haya regalado nada; ni siquiera su *Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria*, pero le hemos visto y es un libro sumamente curioso, con admirables fototipias y datos muy interesantes.

Otras señoras aristocráticas también se dedican á enseñar sus pergaminos: pero los enseñan en el teatro Real y en los sitios donde las horas se deslizan rápidas, según Monte Cristo decía, porque ya ni es revistero de salones, ni cronista de bodas, ni siquiera *teniente*. Ha ascendido y por ello le felicitamos.

Conque ¡oh, nobles señoras de la grandeza! Imiten ustedes á la duquesa de Berwick y de Alba, frecuenten los archivos y nada de... consonantes.

¡Ya quisieran saber tanta historia como la duquesa de Alba el señor marqués de la Vega de Armijo, que es presidente de la Academia de *eso* y la señora marquesa de los Cien Mil Brillantes, aunque de ésta última todo Cristo con ó sin Monte, asegura que es de mucha historia!...

En un folleto publicado en París y que se ha repartido profusamente, expone el Sr. D. Luis Vega-Rey sus teorías acerca del *Reparto de la propiedad*.

Gedeón, que es propietario, aunque le esté mal el decirlo, no puede manifestarse conforme con el Reparto que propone el autor citado.

Pero no se preocupe el Sr. Vega-Rey, porque ya está visto que aquí va á llegar muy pronto la hora del reparto de la propiedad... y de lo otro.

Por lo demás, ya se ve que el Sr. Vega-Rey odia todas las propiedades, pero principalmente la del lenguaje.

Eso, eso: vamos á repartirnos también el castellano.

Por lo pronto, entre el Sr. Vega-Rey y su admirador y prologuista el Sr. Bonafoux, ya le han tirado cada mordisco al idioma...

¡Viva España! El hombre que se necesita por M. C. y S.

Así se titula un folleto que acaba de publicarse en Madrid.

Lexéndole, resulta que *el hombre que se necesita es...* ¿quién dirán ustedes? Pues D. Carlos; ni más ni menos.

De donde se deduce que el tal folleto parece el suspiro más hondo de Mlle. Blanche Escopette ó de Miss Juaneca, ó de cualquier otra señorita de esas que se pasean *al clair de lune*.

Ellas, ellas solas son las que necesitan á D. Carlos, porque ¡si vieran ustedes qué malo está todo!— como ellas dicen.

Y lo peor—para ellas (1)—es que D. Carlos ya no sirve ni para esos trotes. Según dice quien le ha visto en Venecia, está hecho un matalón.

Y además, ahora con el tranvía eléctrico, vamos á suprimir todos los cuartos: conque, sobran matalones.

De historia y arte escribe, con su competencia habitual, el Sr. Altamira y Crevea.

Todo el *cre-vea* el libro, aunque sea por encima, lo comprará.

Porque, aquí ya está visto, no hay más refugio contra las malandanzas nacionales que la Historia, el Arte y los Asilos con pan falto de peso, del señor Aguilera.

En éstos últimos, según noticias, se está muy fresco.

Ya han quitado todos los burlotes, digo, burlotes, que había en las ventanas.

GEDEÓN MORENO

Pues señor, se reunieron dos ingenios literarios, los Sres. Granés y García Rufino, con otros dos ingenios musicales, como quien dice, los Sres. Rubio y Estellés, y entre todos cuatro discurren que era cosa rica, y sobre todo muy original, sacar á escena un par de típles, casi casi sin más traje que una hoja de la parra de Jurado.

—Esto—se dijeron los cuatro coautores—da siempre buen resultado, y además es *vida nueva* ó cosa por el estilo.

Y efectivamente, hicieron *El baño de Diana*. Lo cual que al público le sentó como una ducha.

¡Si sería mala

la pieza, señores!

¡No gustar un baño,

con estos calores!

Parece que el notable actor D. Emilio Mario volverá la temporada que viene (si es que hay temporada que venga) con su antigua compañía, al teatro de la Comedia.

Debutará (desde ahora podemos decirlo) con *El cura de Longueval* para que este presbítero logre sacar del teatro los demonios que en él haya dejado el género chico, que pasó tan fugaz como un feto por el coliseo de la calle del Príncipe.

Nuestra enhorabuena á D. Emilio por su regreso á la casa paterna de su tío, y sobre todo, por no haberse visto obligado á trabajar, según su predicción, en el teatro de las Aguas.

¡El teatro de las Aguas! Bueno está para nosotros ese teatro, apesar de las misas que oye devotamente el ministro de Marina.

.... y armas al hombro

Como si no:

«En la administración del Correo Central y en todas las de las provincias, se han depositado muchas cartas sin el sello de 5 céntimos, establecido por la ley de presupuestos, como impuesto de guerra, que rige desde 1.º del actual.»

Mentira parece que haya gente abandonada y desdiosa hasta el extremo de no haberse enterado todavía de ese sello de medio luto que hay que comprar ahora.

Porque esto lo sabe hasta Groizard. El cual, con motivo de la guerra y con ocasión del sello ha decidido por fin gastar un poco de saliva y cinco céntimos.

Es una cosa divina el ministro de Marina que hemos encontrado al fin, ó no hay justicia divina ó hay que hacerle una hornacina y un pedestal chiquitín.

«El ministro de Marina ha dicho que no tenía telegrama de que hubiera pasado aún el canal de Suez toda la escuadra.»

¡Ah! ¿Todavía no? Vamos; se conoce que esta pasando el canal en seco.

Y lo que es como llegue al Mar Rojo, allí sí que no habrá dificultad alguna.

Porque es de esperar que allí siga Moisés para hacer por nosotros lo mismo que hizo por los israelitas.

No es este un optimismo exagerado de GEDEÓN. Bien podemos nosotros creer que Cámara encon-

trará á Moisés en el Mar Rojo cuando el Gobierno cree que encontrará á Augustín en Manila que está más lejos.

Los *destroyers* ¡voto á tal! vienen por donde se han ido sin pasar por el Canal. Este Aunín nos ha salido un poquito desigual.

Eso sí; lo que es indefenso no queda el flamante ministro de Marina.

Los *destroyers* vuelven nada menos que por tres razones.

La primera, porque corren malos vientos en el Océano índico. (¡Ay, señor ministro! Tan malos vientos ó peores corren por acá.)

La segunda, porque era ya cosa acordada ese medio mutis.

La tercera, porque conviene que aguarden en España la llegada de la escuadra oriental ó como la llamen.

Ya ven ustedes que los razonamientos del señor ministro podrán tener vuelta de *destroyer* pero no tienen vuelta de hoja.

Pero ¡cuánto me alegro! Al corresponsal del *New York Herald* en esta corte le han robado una cartera con billetes. Como vea por ahí al ladrón le doy la mía.

El cura Galcote del manicomio se ha marchado al trote. Y es que ha ascendido ahora: Era loco y es ya loco-motora.

Si los yanquis vienen á bombardearnos, es seguro que las escuadras europeas vendrán á presenciar la operación.

Que sea cerquita. Para que algún mirón se lleve para casa las señas de nuestra mala puntería.

¡Cielos! ¿qué será? En uno de los días de la semana, probablemente el sábado, serán citados á una reunión los propietarios ó industriales de la ribera del Manzanares para tratar de un asunto de importancia para los mismos y para Madrid.

Aunín, hay que enterarse. ¿Sabrán esos industriales por buen conducto que la escuadra yanqui intenta penetrar en Madrid por el Manzanares?

Sépanos á que atenernos. Porque, la verdad, yo prefiero que vengan por el Manzanares á que lleguen por el Lozoya.

Perdonen ustedes mi egoísmo, pero tengo fuente en la cocina.

Europa, asustada de sí misma, como el portugués del cuento:

«De San Petersburgo telegrafian que las *Norost* vuelve á exponer la necesidad de que se llegue pronto al fin de la guerra actual, pues de lo contrario serán casi inevitables complicaciones internacionales.»

Si ¿eh? Pues ¡qué siga la guerra! Ya nos desquitaremos de lo que sufrimos hoy con lo que hemos de reirnos mañana.

Cuentas galanas: El *Sun* lleva su exageración á decir que los españoles tuvieron 4.000 bajas y 2.000 prisioneros. Total: 6.000.

Y no eran más que 2.000 nuestros soldados. De modo que si es exacta la cuenta del *Sun*, cada soldado de España vale, cuando menos, por tres.

Ha fallecido el portero del Sr. Sagasta. Comprendemos el hondo disgusto que apena hoy el ánimo del señor presidente del Consejo. Ya no tiene quien suba á cobrarle los alquileres del cuarto.

Y quien baje sin conseguirlo.

Siempre que hay noticias sensacionales, se forman numerosos grupos en la puerta del Sol. Sin embargo, ayer, la puerta del Sol estaba como de ordinario.

Los grupos se formaron en la esquina de la calle de Peligros. Hay esquinas verdaderamente significativas.

El general Martínez Campos se marcha hoy á Zarauz.

Es la primera vez que el país entero está de acuerdo con el general.

Porque también nosotros estamos bastante *azarauz*.

Pero, convendría mucho indagar, cuál es el objetivo que lleva á Zarauz el invicto general.

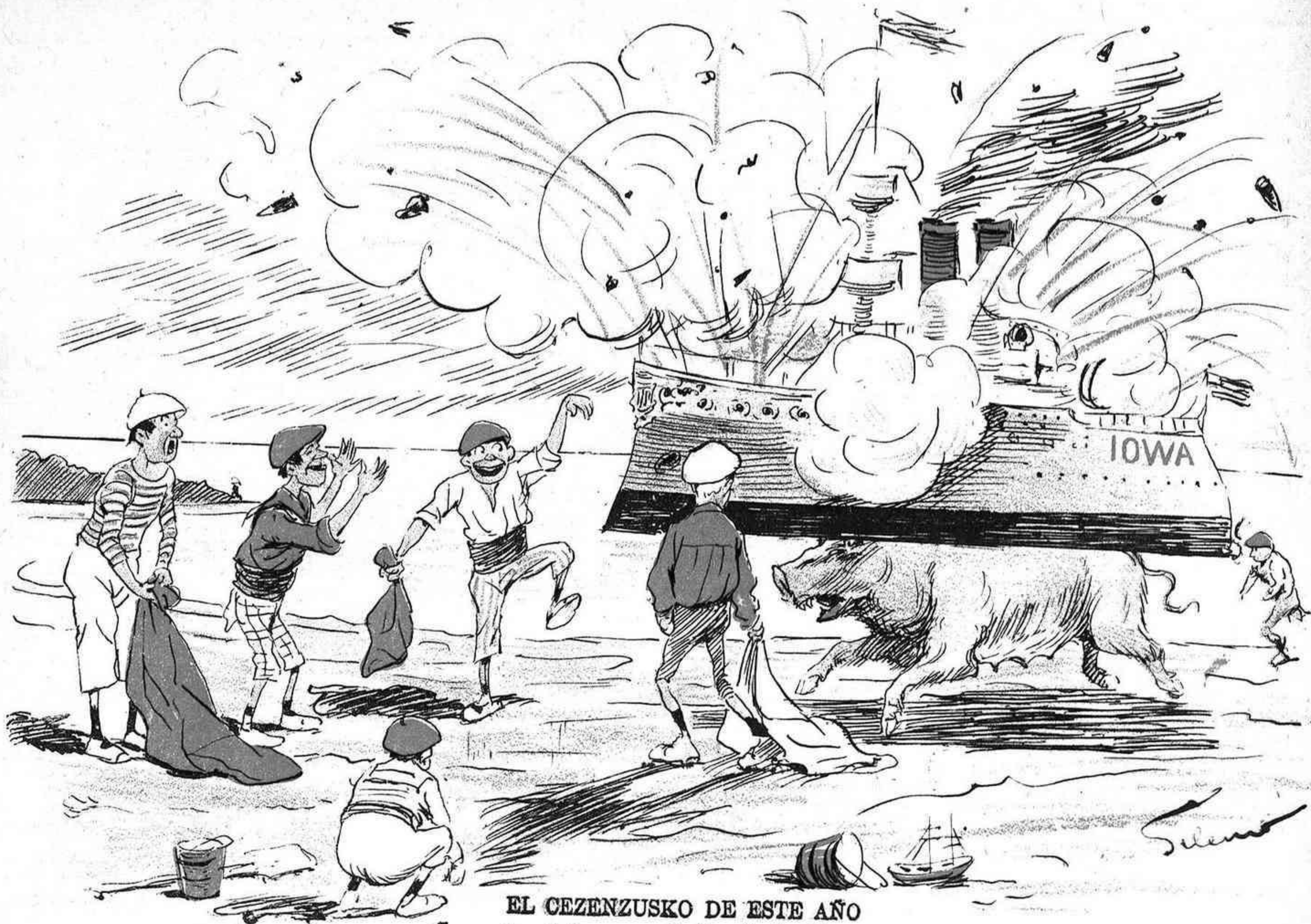
¡Cielos, si irá á echarse á nado!

Porque ya sabemos que eso lo hace muy bien D. Arsenio.

Nada... absolutamente.

(1) Al decir esto no hemos Leído ningún signo alusivo.

EL VERANEO EN SAN SEBASTIAN



EL CEZENZUSKO DE ESTE AÑO
Cuarenta siglos en el Canal de Suez

COSAS DEL VERANO

SUDORES

GEDRÓN suda por todos sus poros.
Moret por todos sus peros.
Auñin suda á mares.
Los panaderos sudan el kilo.
D. Martín Esteban suda la arroba.
El país suda sangre.
El maestro Blasco suda tinta.
Su *Vida Nueva* suda diez ó doce cuellos diarios (y es poco cortar).
Puigcerver suda la gota gorda.
Gamazo suda pez.
El *Globo* suda paz.
Groizard no suda. De manera que tampoco sirve para botijo.

BAÑOS

Mella se baña en agua de rosas.
Silvela en agua de cerrajas.
D. Práxedes está al baño de María.
Auñón se baña en una pecera.
Mac Kinley se manda dar todas las mañanas un baño de plata.
Weyler tiene preparado un baño de muchos grados.
El general Macías se baña en agua de colonia (la única que queda libre).
El país desea un baño de limpieza general.
El duque de Almodóvar se baña en Jerez como el jamón en dulce.
Y las grandes potencias están bañándose en aguas mayores.

REFRESCOS

El ministro de la Guerra: Zarza.
El de Marina: Horchata sin barquillos.
El de Estado: Helados de Viena.
El presidente: Leche helada.
El de Gracia y Justicia: Ni chicha ni limoná.
El de Gobernación: Agua de coco.
El de Hacienda: Ni agua.
El de Fomento: Agua de cebada y demás cereales.
El de Ultramar: Gotas amargas.
Moret: Jarabe de pico.
Los pazguatos: Horchata de arroz.
Comillas: Barquillos rellenos.
El país: Sangría.
Linares: Cerveza fuerte.
Augustín: Aguarda un refresco... de tropas.
Castelar: hidromiel, de gorra.
Silvela: pidalimonada del *Tiempo*.
Romero Robledo: nada, porque ya es él bastante fresco de suyo.
El conde de Xiquenc., como refresco, prefiere las magras con tomate.

NUEVOS IMPUESTOS

Múltiples y aun casi innumerables son los arbitrios, socialinas y sacadineros discurridos por el señor López Puigcerver para sacarnos de apuros. Aun los actos más sencillos y elementales de la vida, como rascarse la barba, inflar cablegramas ó maldecir del Gobierno quedan sujetos á esta imposición ó á aquella gabela ó á estotra alcabala.

Emulo del gran Ayala, el Sr. López Puigcerver no se ha contentado con escribir un *Tanto por ciento*: ha creado muchísimos tantos de esos.

Pero en cambio, no hay *Consuelo* posible para el contribuyente español.

Gedeón había presentado al señor ministro varios planes de impuestos, naturalmente, suaves y progresivos que el ministro se apresuró á rechazar, pero que el país aceptaría de seguro.

He aquí algunos de ellos.

Impuesto del 100 por 100 sobre los hijos, yernos, sobrinos, cuñados y demás parientes, testamentarios y albaceas de los ministros y directores generales vigentes.

Fuertísimos derechos de entrada en los ministerios y oficinas públicas á todos los diputados, agentes y caciques que van allí á sacar algo.

Tanto por ciento sobre los autobombos del señor ministro de Marina en *La Corres*.

Idem, idem sobre la publicación de artículos de los Sepúlvedas.

Impuesto de navegación á los barcos de la poderosísima escuadra de Caula.

Contribución de inmuebles, cultivo y ganadería á los diputados de la mayoría, estén abiertas ó cerradas las Cortes.

Tarifa especial y casi prohibitiva de Aduanas aplicada á las piecitas francesas susceptibles de arreglo y á los chistes de allende los Pirineos; gravará, naturalmente, á los autores del género chico.

Aplicación de la tarifa de minerales comunes á los versos de los Sres. Jackson Capuz y congéneres.

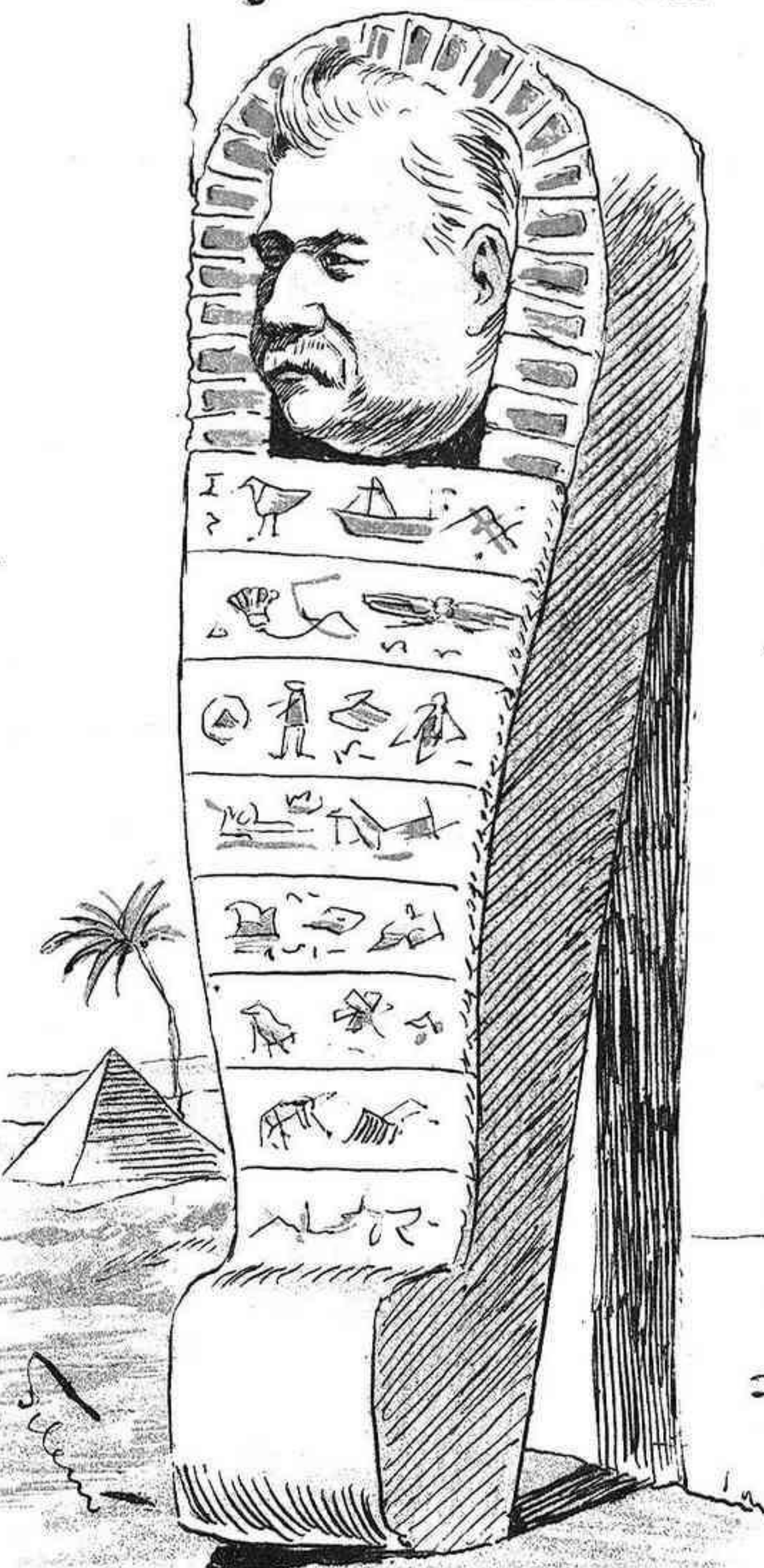
Creación de un pontazgo con cadena para el señor Romero Robledo y demás *prohombres* decididos á pasar el Rubicón por junto á las Ventas del Espíritu Santo.

Imposición de un sello de á peseta en cada infundograma de los que tan buenos resultados producen á la prensa rotativa; y de otro sello de á dos pesetas por las rectificaciones.

Contribución industrial á poetas de *Ideales* y demás vates onerosos.

Imposición de elevados derechos fiscales á los géneros ultramarinos, comprendiendo en estos á los diputados autonomistas.

Y por último, venta en pública subasta de todos los *destroyers* y demás trastos inútiles, á cualquier precio.



La momia del Almirante Cámara.
(El momio ya lo ha cobrado la Compañía del Canal.)